

INAUGURACIÓN DE LA OBRA DE RECUPERACIÓN DE LA CIÉNAGA DE LA VIRGEN. Cartagena de Indias, 8 de diciembre de 2000

El secuestro nos duele en el corazón, pero no hemos venido acá a hablar de dolor. El secuestro lastima los sentimientos de Colombia y nos agobia como un mal sueño, pero no hemos venido a hablar de heridas ni de pesadillas.

Hoy estamos aquí, junto con su esposa Mónica y sus hijos Luis Ernesto, Fernando Nicolás, Sergio Alejandro y Manuel Santiago, sus amigos y familiares y la gente buena y solidaria de Cartagena para hablar de esperanza, para reafirmar nuestra confianza en un mejor mañana, para decirle a Fernando Araújo, a ese cartagenero bueno y alegre a quien todos apreciamos, que, en la distancia, estamos con él y que queremos, hoy más que nada, su regreso.

Hoy estamos aquí, en esta multitudinaria reunión de espíritus, con la luz de la fe encendida no sólo en la antorcha del parque María Mulata, no sólo en las velas que simbolizan nuestra vigilia, sino también en nuestros corazones.

Hoy estamos aquí, como un solo cuerpo y una sola alma, para pedirle a sus captores que escuchen nuestra clamor silencioso, que escuchen en lo más profundo de su propio ser, y que liberen

Permítanme, antes de iniciar estas palabras, hacer un justo homenaje a una persona excepcional, cuya ausencia hoy nos pesa como un fardo de incertidumbre. Si alguien tuviera derecho a estar hoy con nosotros, celebrando la buena noticia para Cartagena y la región atlántica, de la recuperación de la Ciénaga de la Virgen, ese es el exministro Fernando Araújo Perdomo.

Hoy, cuando Colombia se levanta como un solo cuerpo frente al atroz crimen del secuestro y contra aquellos que violan cada día la dignidad y la libertad de los colombianos, exigimos más que nunca el regreso a los suyos de este buen cartagenero, de este gran amigo, que sólo ha querido hacer lo mejor para su tierra y su gente.

Con las fuerzas del Estado y la solidaridad de todos los colombianos de bien vamos a derrotar, ¡tenemos que derrotar!, a los infames secuestradores. A la esposa, los hijos y los familiares de Fernando los acompañamos de corazón, así como estamos también con las familias de todos los secuestrados de Colombia.

A Fernando, como ya dije, más que a nadie le hubiera gustado presenciar la realización de esta buena noticia para la ciudad heroica.

Como gobernante, me siento muy satisfecho al ser testigo de obras concretas de desarrollo encaminadas a la protección de un medio ambiente sano. Obras con las que nos comprometimos en mi gobierno y con las que estamos cumpliéndole a los colombianos.

Hoy nos encontramos reunidos para entregar a los cartageneros una obra única en nuestro continente como sistema de autoregeneración de agua, que permitirá la recuperación de la Ciénaga de la Virgen.

Esta obra la iniciamos en el mes de marzo de 1999, con una inversión total de 50.000 millones de pesos, de los cuales el 55% fue aportado por el gobierno colombiano, y el 45% por el gobierno de los Países Bajos.

Esta trascendental obra de ingeniería, realizada con tecnología holandesa, mejorará las condiciones ambientales de más de 350.000 habitantes que viven en la zona sur de este cuerpo de agua y traerá beneficios directos al ecosistema de la Ciénaga, ayudando a preservar las condiciones turísticas de Cartagena.

En esta región, el recurso hídrico está seriamente deteriorado por el aumento de los vertimientos de aguas negras sin tratamiento previo alguno. El objetivo del proyecto de la Bocana Estabilizadora de Marea de la Ciénaga de la Virgen es el de recuperar su capacidad de autoregeneración sin contaminar otro cuerpo de agua

La Ciénaga de la Virgen recibe aproximadamente el 60% de las aguas negras de la ciudad. Con el crecimiento de la población hasta su nivel actual de 800.000 habitantes, la

capacidad de autoregeneración de la Ciénaga era totalmente insuficiente para absorber las aguas negras vertidas en ella.

La bocana, como tal, que hoy inauguramos, está controlada por compuertas que funcionan por acción de la marea, induciendo un flujo de agua dentro de la Ciénaga. Parte de las compuertas servirán para hacer entrar el agua del mar a la Ciénaga y otra parte para evacuar el agua de la Ciénaga hacia el mar.

Se trata de una obra de grandes proporciones, que incluye como elementos principales dos espolones, el canal de la bocana, un complejo de esclusas, una pantalla direccional, la esclusa de Chambacú, la adecuación del caño Juan Angola y un moderno centro de información, operación y mantenimiento.

El agua es el principal recurso natural para la existencia del ser humano, pero en los últimos tiempos se ha utilizado como sumidero final de los residuos de las actividades productivas y de los asentamiento humanos, lo cual afecta de manera grave el desarrollo y el potencial productivo de la zona, sin contar la

degradación de la calidad de vida de quienes están en sus cercanías.

El 95% de las aguas residuales municipales se vierten a los ríos sin tratamiento alguno, con impactos negativos sobre la salud pública y daños a los ecosistemas, y su recuperación demanda altos costos. ¡Desde hoy esto será diferente para los cartageneros!

Quiero hacer un especial reconocimiento al gobierno holandés por su aporte, no sólo de conocimientos y tecnología en la ejecución y desarrollo de esta obra, sino también por los importantes recursos invertidos en este proyecto que hoy es ya una realidad.

Hemos hecho posible un anhelo que han tenido por mucho tiempo los habitantes ubicados en las orillas de la Ciénaga de la Virgen, que vivían en condiciones de riesgo permanente. ¡Holanda ocupa ya, sin lugar a dudas, un lugar privilegiado en el corazón de pueblo cartagenero!.

Queridos amigos:

La protección del medio ambiente contribuye al engrandecimiento de nuestro país. Tenemos la responsabilidad histórica de dejar un ambiente sano y con fuentes de riqueza a nuestras futuras generaciones.

Desde el comienzo de mi mandato, decidí apoyar y sacar adelante este proyecto vital. Hoy, con orgullo y una gran satisfacción, lo estamos entregando a ustedes y al mundo, porque Cartagena no es sólo de Colombia, sino –como todos sabemos- ¡es patrimonio de la humanidad!

Muchas gracias